

EL RADICAL

SEMANARIO POPULAR

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

TORTOSA

REDACCION Y ADMINISTRACION

Trimestre. 0'75 pesetas

Sábado 14 de Diciembre de 1912

Plaza O'Callaghan, núm. 5

Pago anticipado

LO IMPORTANT

Pera 'l setmanari republicà, pera l'òrgano dels Domingo, republicàns los dos, comediantes los dos, mestres de bassinets los dos en aspiracions de Directors de Colegi, germans los dos, ecs-botiguer de roba l'un y escandidat a la Diputació l'altre; pera «El Pueblo», lo important no es que'l poble conegue les orientacions polítiques y sàpigue distinguir entre idees sanes y idees disolvents, entre polítichs d'ofici y polítichs de vocació, entre un Melquiades Alvarez que enarbora la llança com un Quixot autèntich devant de les raberes que li parexen eczèrcits, y un Lerroux que axeca la trionfant forquilla assentat a la taula del Suis devant d'una plàtera de bistechs. Qué n'ha de traure lo poble de saber si hi ha un partit republicà o si n'hi han dos dotzenes a Espanya?, qué n'ha de traure de saber qui té més bones qualitats de tots los que's disputen la presidencia de la futura republica espanyola? qué li importa a n'ell del programa republicà, de les aspiracions republicanes, de les baralles dels republicàns y del per qué de les conjuncions y disjuncions que's fan tot sovint sense demanarli may a n'ell lo parer? La bala que's coloca a dins del canó no te cap dret de preocuparse de la causa final que la fa surtir desparada, ni de la velocitat que li convé, ni de la punteria que te de portar, ni dels objectes que ha de destruir: axó son maldecaps de l'artiller, que ja te preparat un racó pera amagarse y una aspillera pera poder contemplar sense perill los efectes destructors del plom, de la metralla inconscient quan a n'ell li paregue que es l'hora de pegar foch a la metxa; y a Tortosa la bala, la metralla, la materia inerta, la constituix lo poble enganyat; d'artiller vol ferne l'pedantíssim D. Marcellí. Per axó no's preocupa «El Pueblo» de instruir al poble, ni d'enterarlo de les coses que li pertocuen tan directa, tan íntimament, axis considerat bax l'aspecte de poble com bax l'aspecte de republicà.

Pera «El Pueblo», orgue dels mestres germans Domingo, lo més important, lo únich important, es lo recapte, lo recapte de la taula comú dels dos cómicis aspirants a Direc-

tors. Per axó a les planes de «El Pueblo», famolenques d'articles y notícies de profit, ávidament desitjoses de solucions pràctiques pera 'ls pavorosos problèmes polítichs y económichs dels que son les primeres víctimes los suscriptors y habituals llegidors del setmanari condemnat; a les planes de «El Pueblo», al costat de calumnies contra 'l clero que no han de servir pera posar un sol pa a la post del pobre treballador, al costat de miserietes de política local, entremitj de divagacions estúpides sobre 'l proletariat y la burgesia que no hi ha ningú que entengue ni que lligue, a la vora d'unes correspondencies dels pobles comarcans, péssimament escrites y que mos importen un rave als tortosins, siguessem o no republicàns, s'hi troben, claretas com l'aigua pera que les entengue tothom, notícies referents a les escoles de que son mestres l'ecs-candidat y l'ecs-botiguer de roba, en uns acabaments com aquet, que no té desperdici y que senyala en tota claretat quines son les coses de més importancia pera 'l setmanari republicà:

«Ahora solo falta el apoyo de todos los republicanos para montar una escuela diurna enteramente laica, pero para esto con la voluntad no basta; falta dinero...»

Dinero! Aquí, aquí plora la criatura!... No es prou que en axó tots los mangonejadors republicàns tinguen una retirada, com si fossen fills de la mateixa mare? Y per axó va fundarse «El Pueblo»? pera acabar d'escolar les butxaques dels republicàns en favor de dos forasters?

Lo mal pera 'ls diligents Domingo es que 'ls tortosins tontos se 'ls va endur la riuada, y ara no es tan fácil que 'ls que queden, si encara 'n quedés algún entre 'ls socis del Circul Republicà del carrer del Seminari, arriben al punt inverosímil de confiar la instrucció dels seus fills a un propagandiste que sempre está anant y venint pera ferse célebre y no pot dedicarse, encara que vullgue, a la canalleta, y a un jove menos ocupat en esta part, pero que va passar tot l'aprenentaje detrás d'un taulell regatejant en les criades y pegant cops d'estisora a dret fil y a fil tort a les peces de percal y d'indiana.

Núm. 5.

CULTURA POPULAR

Lluvia menuda

Miente, que... mucho queda

—Escribe—decía el reporter al periodista, en la sala de redacción de un periódico radical furibundo,— escribe el notición que me he inventado, y luego mucha sal y pimienta en los comentarios, pero sin compromisos... ¿eh?

—No seas guasón—contestó el periodista.—¿Me crees tan novato en achaques de prensa radical, que no sepa calumniar sin mostrar el bulto?

—A ver, lee.

—Se nos dice que en un convento de... ¿De dónde pongo?

—Pon de Hungría; bien lejos: así nadie podrá enterarse. Y no escribas «se nos dice»; conviene mentir a plomo. Y di que viene el telegrama de Budapest. Todo esto da veracidad a la noticia.

—Tienes razón que te sobra.

El director llegó en esta sazón.

—¿Habéis tramado algo bueno?

—preguntó.—Se necesita una noticia sensacional: ya sabéis la prima ofrecida, doce duros, que no son grano de anís.

—Me convidó a una juerguecita

—dijo el reporter a su camarada, dándole un golpe cariñoso a la espalda.

—Si lo merecen la noticia y comentarios—dijo el director.

—¿Que si lo merecen?—contestó el periodista un poquito ofendido.— Oiga usted:

Los crímenes de un convento

...Esto en letra gorda.—Paris.— Aquí fechas.—Comunican de Budapest que en un convento de Hungría se han descubierto verdaderas atrocidades monacales. En un ergástulo subterráneo se han hallado hornillos, tenazas, garfios, disciplinas de hierro y otros instrumentos de tortura. Esparecidos por el suelo, había huesos humanos carcomidos y, en un rincón, un esqueleto entero.

Parece que un pobre novicio se escapó del ergástulo forzando una reja...

—Quita el «parece»—interrum-

pió el director—y añade «fraile a la fuerza».

El periodista tachó, añadió y continuó leyendo:

—«Un pobre novicio, fraile a la fuerza, por imposiciones ajenas a su voluntad, fué encerrado en el ergástulo, pero pudo escaparse forzando una reja, y acudió luego a los tribunales. La justicia se personó en el lugar de autos y llevó prisioneros...»

¿A quién pongo?

—¡A todos los frailes, recanastos!—rugió el director, y añadió luego con una risita mansa.—¡Cualquiera se entera de la veracidad del telegrama!... Paris, Budapest, Hungría... Échele usted un galgo a la verdad. Y ¿qué más?

—Del telegrama, nada más. Ahora sigue un artículo a guisa de comentario.

—¿Título?

—La Inquisición frailuna en pleno siglo veinte.

—Muy bien. Clava la pluma hasta el codo, y vengan frases que chorren bilis.

—No tenga usted cuidado.

—Merece vuestra labor la recompensa ofrecida. Tomad.—Y el director puso, apiladitos encima del escritorio, los doce duros...

II

En el café Hache, que el lector puede sustituir por cualquier cafetín-garito, de esos en que hay cine fresco y cante flamenco por todo lo... sucio, estaban al rededor de una mesilla nuestros dos héroes, autores del notición de marras, saboreando el éxito de su mentira con tragos de coñac con que remojaban la opipara cena que habían terminado. En otra mesilla contigua se encontraba el notición, y como los que de él hablan gritaban recio, los grupos iban acudiendo allí.

—A esta peste de frailecos y curas y monjas—decía un sietemesino encanijado—hay que retorcerles el pescuezo para que terminen sus fechorías.

—Y ¿por qué no se hace?—preguntó uno con cara de costurones.

—Porque no hay gentes de redactores, ni hombres de puños,—gritó el sietemesino alzando los dos puñitos flacos de muñeco.

—Pero ¿qué han hecho los frailes?—preguntó uno que entonces llegaba.

—Una de las tuyas.

—Atiende—dijo el de los costurones, y leyó el notición y el comen-

tario.—«El pueblo, decía leyendo, el pobre pueblo, víctima de las cogullas, manda sus hijos á los conventos; estos centros de inmoralidad los corrompen, y cuando hay almas enérgicas que resisten, los bajan á los ergástulos y allí los martirizan. Ejemplo: el pobre novicio de Hungría.»

—¿Lo han martirizado los frailes?
—Empezaban á torturarlo, pero logró escaparse.
—Y ¿quién dice eso?
—Un telegrama de Budapest.
—Parece mentira. ¡Qué iniquidad!

—Y hallaron huesos humanos en el subterráneo.
—¡Qué infamia!
—¡Mueran los frailes!
—¡Mueran!—gritaron todos.
A estas voces, de todas las mesillas fueron acudiendo grupos, y á berridos apellidaron á los religiosos con todas las palabras feas del diccionario.

Los dos calumniadores saboreaban entre tanto un habano. El reporter murmuraba:

—Luego dirán que la mentira no fructifica.
—¡Bah!... poquita cosa,—contestó el otro con displicencia.

—¡Vaya si fructifica! Mira el fruto...—y el reporter arrojó una bocanada de humo aromático.

—Fruto huero: humo, miseria, vanidad de vanidades... Así dicen los Curas.

Los dos se rieron y, asidos del brazo, ardiéndoles la cabeza, no muy seguras las piernas, salieron del cafetín.

El fresco de la noche despejó las frentes enardecidas de los dos chicos de la prensa. Ambos se apoyaron contra un farol. Estaban en una de las principales arterias de la ciudad. El reporter dobló la cabeza, en actitud meditabunda, con la seriedad de un borracho.

—¿Qué meditas?—preguntó el periodista.

—Meditaba en que... No te enfades: entre nosotros puede decirse. Pensaba que somos un par de pillos de la pluma.

—¡Bah!... ¿Te querías confesar?

El reporter soltó una atrocidad contra la gente de sotana, disipando así la protesta que alzaba su conciencia entre los humos de aquella mediana borrachera.

Un hombre pasó entonces gritando:

—*El Diario de la Noche*, con las crueldades de los frailes.

Un transeunte compró el periódico; luego otro, y otro. Por una calle contigua desembocó una mujer gritando también:

—*El Diario de la Noche*, con la noticia de la Inquisición de los frailes en Hungría...

Vendía á diestro y siniestro.

—*El Diario de la Noche*—mugía un zangarullón,—con los asesinatos cometidos por los frailes...—
Y el periódico se vendía incesante-

mente, se desparramaba, se leía con avidez, llenaba de odios los corazones, saturaba el ambiente de rabia, hacía surgir maldiciones contra los religiosos...

...Todo lo contemplaban los calumniadores, y aún se reían los miserables. Un callejón oscuro se abría delante de ellos.

—¿Vamos *allá*?—dijo con guiño truhanesco el periodista.—Se me han pegado tus escrúpulos y hay que martillarlos.

—Item digo: vamos allá;—y se metieron en la callejuela y se perdieron en sus sombras...

A lo lejos se oía, mezclado con los ruidos de la grande urbe:

—*¡El Diario de la Noche!*
M. S.

CONVERSESES

—¿D' aón surts, Masa?
—¡Guay! Pepa. Mira, vinch de comprá cuatro frioleres. En aixó de que mos s' ha presentat lo fret tant de rebot y bolesa, no hi ha mes ramey que prepararnos pera passá l' ivern sense patí molt de fret.

—Tú fas be, mana, que estos dies passats n' ha fet pera tots los pecadós. ¿Molta cosa has comprat, que veig que portes tan gran fardell?

—Lo més precis, mana, que enguany es any buit y no mos podém allargá molt: Camises de franela pera l' home y l' xich, xambres pera natros, mocadós, pedassos... casi no res, y ara estava contant que rient rient m' hay gastat més de tres duros.

—Los dinés se 'n van com l' aigua, maneta.

—Y encara, pera milló adobá capsals, m' han astirat una pesseta de *Noteria*. Mira, aquí porto l' talonet. Veigues quin número es.

—¡Ay, mana, a mal puesto 't decantes!

—¿Tampoch no sabs de números?

—Dona, tots los conech; pero no 'ls se *lligá*.

—També estém al mon perque hi haigue de tot.

—Ya tens raó.

—Bueno, lo número es lo de menos; lo qu' es *cierto* que 'm poden tocá, segóns m' ha dit lo botigué, sis mil pessetes, que ya sería una bona antrompessada.

—Ya hu crech.

—Yo, en aixó de contá per pessetes, no m' aclarixo. ¿Cuánts duros son, xica, sis mil pessetes?

—Pos, dona, aviat está aclarit: cinch mil, son mil duros; y allavóns les atres mil, son dos cents; de modo que muntan, entre tot, mil dos cents duros.

—No diguessem d' alló d' alló, pero, vaiga, si 'm sortia, sería un bon respir, sobre tot enguany, que no hi ha oli.

—¿Qué 'ls faries, xica, tants dinés?

—Ay, mana, ¡pos no 'n taparía poques de faltes! Mira, primé que

tot, compraría un xal a ma filla, que 'l que tí no li val res; un jach a mon fill, d' estos que s' astilen ara peluts, que dos anys que me l' demana y l' passo en raóns; una bufanda pera l' home; un mantón pera mí; calsé pera tots, y después, aixó no hu cal dirhu, fe un bon remendo a les finques, pera que l' any que ve tinguessen una bona oliada.

—Pero, si no plou, mal aguanyat treball.

—Dona, no desmayessem; sempre un temps no sirá.

—Pero en tot l' ivern ha caigut una gota d' aigua, y ya n' hi comensa a havé falta.

—Pos, xica, Deu provirá.

—Al menos, que 't toque la *Noteria*.

—Milló sería que 't toqués a tú també.

—¿A mí?

—¿Que no hi jugues gens?

—No, mana; ni un céntim. Trobo que son dinés llansats.

—Pos, dona, gástat una pesseta, que no 't farà puijá ni baixá.

—¿Vols dí?

—Sí, dona, sí; qui no posa l' ventre en perill, no mor fart.

—¡Com a les cases hi han tantes necessitats!

—Pos, xica, una pesseta ya sabém aon va.

Per la copia,

CHIMET.

PARA LOS DE ENFRENTÉ

Cosas de neos

En las provincias de España hay 532 establecimientos de enseñanza enteramente gratuitos, de Comunidades religiosas, más 125 colegios.

Reciben enseñanza gratuita por religiosos: de Catecismo, 6.351 niños, y 6.602 niñas.

De instrucción primaria, 19.938 párvulos, 30.874 niños y 39.748 niñas.

De escuelas Salesianas, 2.577 educandos. De enseñanza especial (artes y oficios, pintura y música), 3.368.

Escuelas dominicales y nocturnas para obreros, 7.307 alumnos y 6.844 alumnas.

Total: 133.991 alumnos.

Las escuelas laicas no tienen en España más que 5.821 discípulos.

¡Hermosa y significativa estadística!

Y aún es más brillante la que se refiere á la asistencia de los enfermos.

Existen 606 Hospitales encomendados á religiosos. Por otra parte, las Hermanitas de los Pobres sostienen con su trabajo en los 51 Asilos que han fundado en España 2.621 camas para ancianos y 2.472 para ancianas. Las Hermanas de los ancianos desamparados, 1.924 y 2.672, respectivamente.

Y esto sin contar las religiosas

que asisten á enfermos en sus domicilios, ni las que trabajan en las Tiendas-asilos, ni las de institución de prevención, reformatión y rehabilitación, que arrojan también una importantísima cifra.

Es asombrosa la labor realizada constantemente en bien del pueblo por esas beneméritas instituciones; pero es más asombroso todavía y más incomprensible la ingratitud de los que, debiendo favorecer y estimular toda obra benéfica, tratan de poner obstáculos al bien y á la virtud.

Conviene añadir que estos datos son oficiales, publicados por la Dirección general de Administración del ministerio de la Gobernación.

Hermosa retractación

El escritor sectario de Almería D. Serafin Montoro Padilla, arrepentido de los escándalos que ha propagado con su pluma, acaba de publicar la siguiente retractación que verán con placer todos nuestros lectores, Dice así:

«Delante de Dios, al que me enseñó á conocer y amar mi piadosa madre, y al que yo he ofendido con los pecados de mi vil flaqueza que detesto: y delante de los hombres, á quienes he dado escándalo con mis publicaciones en periódicos impios, más que por falta de fe, por dejarme llevar de mi amor propio, protesto libre y espontáneamente tanto de mis pecados como de mis falsas enseñanzas, las que abomina mi alma arrepentida. Es mi deseo reparar esas faltas diciendo á todos los hombres que sólo á los piés de Jesucristo es donde se halla la paz del alma.

«Quiera el Señor tener misericordia de mí, concediéndome vivir y morir en el seno de la Santa Iglesia Católica, Apostólica, Romana, á la que reconozco como á Madre cariñosa y en cuya fé, esperanza y caridad deseo informar todas las obras de mi vida, por lo que eternamente daré gracias al generoso Pastor de mi alma y á mi abogada y reina María Inmaculada.

«En testimonio de este mi arrepentimiento y profesión de fé, firmo la presente declaración delante de todos los señores que abajo firman, en Almería, á 26 de Noviembre de 1912.

SERAFIN MONTORO

Un Arzobispo jefe de Estado

Vayan viéndolo los terribles radicales españoles, y cuéntenselo á sus socios los carbonarios lusitanos: los ciudadanos de la república de Santo Domingo han elegido presidente á un arzobispo, á monseñor Nouel.

Este ilustre prelado, tan sabio como virtuoso, se ha significado siempre por su espíritu de intransigencia con todo linaje de error. Pero los ciudadanos de aquella isla deben

estar de gobierno de liberales hasta la coronilla, y deseosos de poner remedio á los vicios que padece el país, han puesto sus ojos en un príncipe de la Iglesia católica.

¡Figúrense ustedes lo que pasaría en España si fuera nombrado, no ya primer magistrado de la nación, sino presidente del Consejo de ministros, un arzobispo! Se levantarían hasta las cubas de las tabernas.

¡Y Santo Domingo es una república!

carecían de dinero para redimir á un cautivo libertaban á éste poniéndose en su lugar. ¡Esto es entender y amar la libertad!

No *daban* vivas á la libertad, como los farsantes del día, pero *daban* de veras la libertad á los cautivos, sacrificando muchas veces la propia libertad.

¡Buscad algo semejante fuera del catolicismo!

Es el único en quien han tenido confianza los republicanos de aquel país.

¿Cómo se explica, pues, que los de España sigan un proceder tan distinto?

De una manera muy sencilla.

Es que los republicanos españoles *son de unatra encarnadura*.

En Francia, republicana hasta *l'moll dels ossos*, han sido condenados á la última pena dos individuos que amenazaron de muerte al Presidente de aquella nación si no depositaba una cantidad en el punto que designaban, y que luego pasarían á recoger.

Lo cual viene á demostrar que los republicanos franceses, á pesar de su republicanismo, conservan todavía en sus leyes la pena de muerte.

La pena de muerte, que tanto les estorba á los republicanos españoles.

También esto es cuestión *d' encarnadura*.

Dijo anoche Marcelino Domingo en la sesión del Ayuntamiento, que él es liberal, muy liberal.

Y porque es tan liberal y tan amigo de la libertad, cree que los católicos y los no católicos debieran ser enterrados en un mismo cementerio.

Pero, señor republicano *de pastetes*; ¿en dónde está la libertad que Vds. predicán? Si los católicos desean que sus cuerpos descansen en tierra bendita por la Iglesia, ¿en virtud de qué ley trataría V. de privarles de este derecho? Y si los judíos, los masones y los protestantes nada quieren de nuestra Religión, ¿por qué no respetar su voluntad? ¿por qué enterrarles en un cementerio católico no habiendo sido ellos católicos?

¿Estamos, ó no, en lo cierto, al afirmar que los anticlericales sólo quieren la libertad *de boquilla*?

D. Joaquín Costa murió dentro del seno de la Iglesia, y no se habrá olvidado el escándalo que promovieron los republicanos en el cementerio.

Y no hace mucho tiempo los republicanos promovieron otro escándalo en esta ciudad, llevando al cementerio civil el cadáver de Francisca Martínez, que en su testamento declaraba ser católica y mandaba ser enterrada en el cementerio católico de Bitem.

¿Libertad republicana? Tiranía, y de las más odiosas.

Por el delito de injurias se instruyó causa criminal contra el diputado republicano Azzati.

El Juzgado pidió permiso para procesarle, y el permiso se concedió, y Azzati ha sido procesado por injuriador.

¿Creerán los republicanos que los que votaron contra Azzati eran cle-

ricales? Pues se equivocan de medio á medio, porque hasta el propio Azcarate dió su voto para que procesaran al acusado.

¡Si á mes de quatre los fessen acursá la llengua!

La señorita Muso, á quien debe entregar treinta mil duros *El Liberal* como indemnización por haberla injuriado según sentencia del tribunal Supremo, no quiere cobrar dicha suma, y ha resuelto invertirla en papel del Estado, para que su rédito (más de mil duros) sea entregado cada año al periodista que dé más alto ejemplo de respeto á la honra y á la dignidad ajena.

No será «El Pueblo» quien gane el premio, porque «El Pueblo» ha injuriado á los jesuitas, á los escolapios de Medina, á las monjas de Santa Isabel de Gracia, á las Siervas, y á las Hermanas de la Consolación, y á las Hermanas de los pobres de esta ciudad, y á gran número de personas particulares.

Por esta razón decimos que no está hecha la miel para la boca de «El Pueblo».

El Pueblo, cumpliendo con un deber de amistad, suele publicar las noticias del fallecimiento de sus amigos políticos, dedicando sentidas frases de aprecio á su memoria.

Pero el muy... republicano les oculta á sus lectores que esos amigos suyos, aún siendo republicanos, mueren y son enterrados como católicos. No le conviene decir eso.

Anteayer falleció en Roquetas un republicano muy significado de aquella ciudad; por su alma se celebró una misa antes de recibir sepultura cristiana su cadáver.

Apostamos un gorro frigio á que «El Pueblo» se callará esta circunstancia.

Como se calla cuando los republicanos acuden al cura para casarse y cuando bautizan á sus hijos.

La cuestión es... *embolica que fa fort*.

El concejal republicano Sr. Alemany prometió solemnemente en la sesión de anoche, que si en primero de Enero no están suprimidos los consumos, presentarán la dimisión.

Si cumplen su promesa, lo sentiremos vivamente, porque ni el señor Guarch nos hablará de las cajas de cerillas, ni el Sr. Domingo nos hablará de Platón, asuntos ambos importantísimos y que influyen poderosamente en la recta administración de los intereses comunales.

Si, señores, como dice el señor Guarch.

Agradecemos al nuevo Administrador de Correos, D. Filiberto Gomis, la atención que ha tenido de participarnos su toma de posesión y de ofrecérsenos en cuanto se refiere al servicio de Correos.

Por nuestra parte le prometemos nuestra modesta cooperación.

Imp. Acción Social Católica, á cargo de Biarnés

El timo del empleado

Cortamos de nuestro colega «La Gaceta de Cataluña», de Barcelona:

«Los lerrouxistas se han propuesto dejar huella honda de su paso por el Municipio de esta ciudad, y por ello cada día nos salen con nuevos inventos del orden pecuniario. Hasta ahora existían los tan acreditados timos del «portugués», el del «entierro», el de los «perdigones», el del «sobre», y algún otro innominado; hoy, gracias á la frescura é impudor político y social de esos lerrouxistas redentores, existirá también el del «empleado», para sacar impunemente los cuartos al ya esquilmo vecindario de Barcelona.

Con motivo de la substitución del impuesto de consumos, se presentó un dictámen al Ayuntamiento, dictámen que quedó aprobado en la sesión extraordinaria en que se discutieron los presupuestos que han de regir en el próximo año 1913, concediendo anualidad, ó media, según los casos, á los empleados ó personal del ramo que voluntariamente dejen el cargo.

Pues bien; con esta sencilla innovación en el presupuesto, y habida cuenta de que los concejales lerrouxistas están apremiando y hasta amenazando al alcalde Sr. Sostres para que les conceda muchos destituidos y nombramientos para sus amigos antes de que termine este año, á fin de que ya disfruten de la nómina municipal en el próximo presupuesto, se dará el caso de que algunos ó muchos de los colocados opten después por dejar voluntariamente el destino, y se les tendrá que abonar una anualidad ó media de su sueldo, pudiendo marcharse tranquilamente y satisfechos de haber obtenido sin trabajo ni molestias una suma que solamente debieran obtener ganándola con su trabajo. Digo, si es que no tienen que partírsela con nadie.

¡Qué tal, qué tal!

¿Tiene ó no miga el invento radical?

Verdaderos amantes de la libertad

La Orden española de la Merced llevaba rescatados á principios del siglo XIX 71.000 cautivos.

Esos *oscurantistas* entendían la libertad de tal suerte, que cuando

La sesión de nuestro Ayuntamiento, que anoche empezó á las nueve, ha terminado hoy á las doce y cuarto de la madrugada.

Ya supondrán ustedes que en tres horas y pico se puede hablar de muchas cosas y se puede tratar de muchos asuntos.

Marcelino Domingo invocó la doctrina de Platón para demostrar que en el Ayuntamiento debe hacerse política, y D. Manuel Guarch probó la necesidad de que desaparecieran las zonas polémicas, alegando que en todos los estancos las cajas de cerillas se venden á cinco céntimos.

Y el público rió á mandíbula batiendo, aplaudiendo las ocurrencias de los concejales republicanos.

Aquello fué un *xuclá*.

Decía muy serio Marcelino Domingo:

«Según Platón, política es el arte de gobernar á los pueblos».

Y deducía esta consecuencia.

«Luego dentro del Ayuntamiento hay que hacer política».

Si á la sesión hubiese asistido con voz y voto el último estudiante de Filosofía de este seminario, hubieran podido contestarle:

Sr. Domingo: Cuando se desconocen los principios más elementales de lógica, no debe discutirse, porque usted confunde lastimosamente los términos.

Y efectivamente.

¿Por ventura el Ayuntamiento es una entidad gubernativa? De ninguna manera.

La misión propia de los Ayuntamientos es administrar y no otra. Quien gobierna son las Cortes con el Rey, y en las Cortes es donde tiene su lugar adecuado la política.

Si en el Ayuntamiento hubiera más administración y menos política, otro gallo nos cantara á los tortosinos.

Los republicanos españoles no quieren frailes, ni curas, ni monjas, y hasta dicen que los sacerdotes no deben meterse en política ni deben salir de las iglesias.

Pero el caso es que en Francia, en la republicana Francia, los curas pueden ser alcaldes, y en la República de Santo Domingo las Cámaras han elegido Presidente nada menos que al arzobispo Nouel.

EL RADICAL

SEMANARIO POPULAR

Redacción y administración:

PLAZA O'CALLAGHAN, 5

ANUNCIOS

á precios convenientes

DISPONIBLE